

muy ventajosamente conocido en los círculos literarios. Mencionaré también dos obras notables de académicos: el discurso pronunciado á principios del año pasado por el Sr. D. Rafael Angel de la Peña, con motivo de la inauguración de la Academia de Ciencias, correspondiente de la de Madrid, obra conceptuosísima y de gran mérito en opinión de los ilustrados auditores de esa solemne sesión, y la tragedia traducida en verso del original francés por el Sr. Vigil, intitulada «Carlota Corday,» que mereció unánime y altísimo encomio.

Entre las obras de académicos que se han publicado, cuéntanse así mismo dos tomos de poesías de los Sres. D. Casimiro del Collado y D. José María Roa Bárcena y la segunda edición de la *Angelina* de D. Rafael Delgado, quien en los primeros días de la Presidencia del Sr. Vigil fué nombrado académico de número, teniéndose en cuenta su residencia en la capital, que su apartamiento de ella por sus negocios y no otra cosa era el obstáculo para que se le discerniese tal honor, para el que tan buenos títulos tenía.

Pronto se agregará á estas obras la novela que mi buen amigo el noveloso é inteligente literato Federico Gamboa, miembro del digno Cuerpo, escribe con el nombre de *La Suprema ley*, y que estoy seguro añadirá un título más á la estimación que merece el joven autor de *Apariencias*.

Para concluir mencionaré el trabajo leído por el académico D. Silvestre Moreno Cora en una de las sesiones del Congreso Científico, en representación de la Academia y en el cual, con habilidad, galanura y erudición desarrolló este tema: «Los Códigos españoles considerados como obras literarias.»

Como se ve el digno cuerpo, no olvida el lema de su presidente muerto

Otium sine litteris mors est.

*
*
*

Uno de los puntos que mi revista debía abrazar es el relativo al drama y á la novela en México. Por desgracia, en este sentido abrazaría el vacío.

Después de la preciosa obra dramática de Federico Gamboa, intitulada *La última campaña*, en la que palpitan tan bellos sentimientos, y á la cual se le hicieron los honores que merecía, ninguna producción teatral ha revelado el cultivo en México de la literatura dramática, generatriz de triunfos ruidosos y halagüeñas ventajas pecuniarias en Europa.

La musa de la tragedia y la de la comedia duermen tiempo ha. Fueron su manifestación postrera de vitalidad, los dramas de Manuel José Othón, valientes y bien pensados y que constituirán acaso por mucho tiempo las columnas de Hércules, valga la imagen, de ese género de cultivo literario.

En cuanto á la novela sigue la misma ruta que el drama y la comedia, esto es, no sigue alguna conocida.

De cuando en cuando, háblase en los círculos literarios de la próxima aparición de tal ó cual obra que no aparece.

Sancho Pele, engraido acaso con el merecidísimo encomio que obtuvo con su colección primera y última, no se ha atrevido á aventurar un nuevo trabajo.

Rafael Delgado escribe una novela que de seguro será digna émula de la *Calambria*, y de *Angelina* que ha alcanzado una edición más, y Federico Gamboa concluye *La Suprema ley*, de la cual conozco un bello fragmento, en tanto que Juan de Dios Peza publica en el *Mundo* su hermoso *Nieto de Periquillo*.

El Cónsul General de México en la Isla de Cuba,

Don Andrés Clemente Vázquez publicó á fines del pasado año una novela intitulada *Enriqueta Taber*, que no he tenido ocasión de leer para exponer acerca de ella mi opinión.

Salvo estos trabajos, cuyo número es bien reducido, tenemos que contentarnos con pequeñeces más ó menos bellas. Tales son los encantadores cuentos de *Micrós*, que tanto partido saca de nuestras costumbres y en el mismo género deben contarse las *Bagatelas* de Agustín Alfredo Núñez, coleccionadas últimamente.

Harto hacen quienes aun no extinguen el fuego del ciclo, antes bien lo alimentan con esfuerzo noble, y debemos congratularnos de que el amor á la ingrata labor intelectual sea bastante poderoso para sobreponerse al círculo de hierro que lo restringe y ahoga. No se puede pedir más; mientras falte estímulo poderoso á nuestra producción irá ésta alicaída y con modesto pergeño por el mundo, sin más manifestaciones que uno que otro alarde fragmentario que vive con la vida de un día de las revistas literarias.

*
*
*

Debo una explicación á los lectores. Dije al principio de mi Revista que iba á bordar el vacío literario comprendido entre un almanaque que pasado había á la vida de la colección y el estante y otro que surgía plétórico de prosistas y poetas.

Claro es que no he hablado de un vacío absoluto, imposible de concebirse ni aun por el sabio; mi vacío es relativo, como todas las cosas. Constelado está de algunos astros cuya trayectoria he pretendido seguir; de pocos en verdad por desgracia, porque poco se escribe en México, que valga la pena. Nuestros talentos consagran sus energías á la penosa cuanto efímera labor del periodismo, ó á trabajos completamente divorciados de la literatura, porque comprenden cuan ingrata es para nosotros esa musa dispensadora en otras naciones de todo género de bienes. No pueden nuestros poetas y artistas, en tanto que la multitud va en pos del negocio, del impuro placer ó de la vanidad, decir con Dante:

*Quando, da tutte queste cose sciolto,
Con Beatrice m'era suso in cielo
Cosanto gloriosamente accolto.*

Beatriz es el ideal, y el místico connubio con ella es imposible cuando solicita al pensador la tremenda lucha por la vida.

Nadie se consagra, pues, al culto de su deidad adorada; olvidámonos todos de mantener el fuego sagrado ante nuestras divinidades é impulsados por el vertiginoso torbellino de la vida, rodamos hacia la muerte lanzando de vez en cuando una mirada llena de nostalgia y de amor á la querida cima inaccesible.

El periodismo mata al libro, es esta una gran verdad, y en México es también cómplice de esa muerte la absoluta falta de cultura del pueblo.

«Aquí nadie escribe porque nadie lee—decía Larra, refiriéndose á España— y nadie lee porque nadie escribe.» Alguien, en días pasados, aplicaba con justicia este aforismo á nuestra patria.

«Es indudable que la cultura de un pueblo—me hacía observar no ha mucho una inteligente dama, amiga mía—se mide por lo que ganan los escritores.»

Esto supuesto, medid la nuestra si os place.....

Día vendrá en que la tierra prometida surja..... entre tanto contentémonos con contemplarla desde el Nebo de nuestras tristezas, enviarle un beso y me-